

antiguos tiempos, y mejor es divertirse –en el mejor sentido de la palabra– en saborear el mensaje. Por ejemplo, de la deliciosa historia de los entre despistados y perspicaces sabios que van en búsqueda de un niño y que, al hallarle, sienten “muchísima alegría”.

Sea como sea, no es necesario ir a misa el 6 de enero para escuchar diversidad de opiniones sobre aquellos personajes. Por ejemplo, uno puede escuchar en un programa pretendidamente serio de TV-3 (la televisión catalana), como un supuesto especialista nos explica con implacable seguridad que todo eso de *los reyes magos* es una manipulación de la Iglesia católica para lo de siempre: imponer su poder, mantener en el engaño a sus súbditos, etc. Y, de un extremo al otro: el suplemento de libros de *La Vanguardia*, del 2 de noviembre, publicaba una entrevista con el medievalista italiano Franco Cardini que ha dedicado años al estudio de la historia, leyenda y plasmación artística de los entrañables Magos de Oriente. Fruto de su investigación es su libro *Los reyes magos* (Península). Reconozco que empecé a leer la entrevista sospechando que encontraría el clásico escepticismo del sabio. Pues no, Cardini es un ferviente creyente en los Magos. Aunque, evidentemente, matice todo lo que hay de posterior imaginación.

Una aportación solvente del libro de Cardini

es su estudio de la representación iconográfica de los Magos, ya concretados en tres, de razas diferentes, cada uno con su ofrenda. Unas imágenes pictóricas y escultóricas que han sido decisivas. “Una imagen vale más que mil palabras”, es eslogan que no sirve sólo para nuestra sociedad. Lo que todos, en los museos o en la propaganda comercial con motivo de la fiesta de los Reyes, hemos visto, marca y decide. Aunque no exprese la riqueza del relato del evangelista Mateo (¿cómo alguien que apenas sabía escribir en griego, un medio analfabeto, consiguió un relato tan expresivo? ¿O será que, de algún modo, es verdad lo que decimos en la misa, aquello que “es palabra de Dios”?).

Termino ya. En la actual tribulación –o guerra–, en que se habla de conflictos entre Occidente y Oriente, quizá convenga recordar este antiguo mensaje del evangelio de Mateo (sorprendentemente, el evangelio más atento a la tradición judía). El evangelio de Lucas escandaliza al decir que quienes primero veneraron a Jesús, fueron los marginados pastores (como los gitanos de ahora). Mateo, un evangelio más conservador y judío, escandaliza diciendo que fueron unos extranjeros, magos (todo el Antiguo Testamento tenía una especial manía contra los magos). Pero el dato vale la pena tenerlo presente: venían de Oriente. □

¿Morir de hambre o de fatiga?

D

TONI COMÍN

oha, capital de Qatar. Allí, durante la segunda semana de noviembre se celebró la primera cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) desde la fracasada reunión de Seattle. Parecen lejanos ya los días en que unas decenas de miles de manifestantes saltaron a los titulares de prensa mundiales, gracias a su intento de bloquear las reuniones ministeriales. El movimiento “antiglobalización neoliberal” se ponía de largo y abría el debate político más relevante desde la caída del muro de Berlín: “¿No hay alternativa alguna al capitalismo realmente existente?”

Doha pasó más desapercibido que Seattle, pese a que hubo allí acontecimientos importantes: la entrada definitiva de China en la OMC, y un acuerdo entre países ricos –con potentes industrias farmacéuticas– y países pobres –con potentes dramas sanitarios– sobre el precio de los medicamentos y las patentes farmacéuticas. Sin embargo, en Doha se trató poco sobre el asunto que había precipitado el fracaso de dos años antes.

Todos recordamos Seattle como un fiasco a causa de la presión de los manifestantes. Esto es sólo parte de la verdad. Seattle fracasó porque se

puso sobre la mesa una de las mayores paradojas de la actual globalización: la defensa por parte de los países ricos de unas normas laborales y medioambientales vinculadas al libre comercio, que garanticen los derechos sociales de todos los trabajadores del mundo, y la oposición radical a estas medidas por parte de los países pobres.

Los países del Sur consideraron que era un intento de imponer, una vez más, de forma camuflada, barreras comerciales a sus productos. Su argumento: si ellos aplicaran unos estándares laborales mínimos, hoy por hoy no podrían competir en los mercados globales con las empresas del Norte, porque su única ventaja comparativa es la mano de obra barata y la ausencia de costos medioambientales. Por su lado, los países ricos acusaron a los del Sur de *dumping social y ecológico*, de cometer abusos contra sus trabajadores y sus recursos naturales, cosa que las legislaciones del Norte –por suerte– no permiten. Este *dumping* pondría en peligro la competitividad de la economía de los países ricos y sus puestos de trabajo.

El “sitio” de Seattle ilustró de manera sangrante esta paradoja: los manifestantes iban en contra de la globalización porque perjudica a los países pobres y atacaban a los EEUU como máximo responsable de este capitalismo global; Clinton, con su habitual habilidad para aprovechar la situación, se hizo eco de lo que sucedía en

En la cumbre de la Organización Mundial del Comercio de Doha se trató poco sobre el asunto que había precipitado el fracaso dos años antes en Seattle

NOVEDADES

PS EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO

T. CEPEDAL. *Curso de Biblia*. 2001, 4ª ed., 416 pp., 2.000 ptas.

San Jerónimo acuñó esta afirmación contundente: "desconocer las escrituras es desconocer a Cristo".

Este libro ofrece "las claves para leer y meditar el Libro sagrado" de forma inteligente y provechosa. Se configura como un curso completo de Biblia, sólido en su temática, actual en sus planteamientos y rico en los contenidos y elementos que proporciona.

Nació del saber, del trabajo serio y de la experiencia. Por ello tiene una acogida creciente como lo atestiguan las sucesivas ediciones.

MORALLA, REVISTA DE CIENCIAS MORALES, 1990-2000.

CD con texto original de todos los artículos publicados por Moralia entre los años 1990 y 2000 (202 artículos y 5.300 páginas) con la bibliografía sobre temas de moral de 1980 a 2000 (20.000 títulos de 250 revistas clasificadas a base de 300 temas), y con las búsquedas de artículos y de bibliografía. CD en formato Word para Microsoft Office 2000 y en formato HTML para internet Explorer de Microsoft o Navigator de Netscape. INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MORALES, Madrid 2001. P.V.P. 10.000 ptas /60 euros (IVA incluido).

NAVIDAD CON MÚSICA

SAN ALFONSO M^o DE LIGUORI, I CANTI POPOLARI IN VERSIONE STRUMENTALE.

En CD Digital Audio MPLM 2-1003. Musique Pour Le Monde. Pindof. Canadá.

Contiene 17 melodías populares, magníficamente interpretadas, captando plenamente la esencia de las canciones alfonsianas sobre la vida del Redentor y de su Madre santísima. P.V.P. 2.320 ptas / 13,95 euros (IVA incluido).

Hay también una cinta casete con estas canciones. P.V.P. 1.390 ptas / 8,935 euros (IVA incluido).

JOSÉ M^o GOICOECHEA, VILLANCICOS PARA LA CONTEMPLACIÓN.

En CD este reconocido compositor ofrece un retablo de villancicos (14) en formas progresivas. No se trata de una colección a la manera tradicional, ni tampoco del típico villancico de las distintas regiones. Autor de letra, melodía y música, J.M^o Goicoechea comunica otro modo de contemplar la Navidad, algo distinto, singular, brotando de la riqueza espiritual rumiada durante años de experiencia coral. P.V.P. 1.200 ptas / 7,20 euros (IVA incluido).

 PS EDITORIAL
EL PERPETUO SOCORRO

Covarrubias, 19.- 28010-MADRID
Tel. 91 445 51 26. Fax: 91 445 51 27
E-mail: editorial-ps@planalfa.es

la calle y en su discurso ante los delegados defendió el establecimiento de unas normas laborales globales; los embajadores de los países del Sur se negaron rotundamente a un acuerdo de este tipo. Para los gobiernos del Sur, Clinton, al reclamar derechos sociales globales, sólo defendía los intereses de los trabajadores de los países del Norte. Mientras no los reclamó, habían sido las ONGs del Norte las que lo acusaron de defender los intereses de las multinacionales occidentales, que se benefician del bajo coste de la mano de obra del Sur. Presión exterior y desencuentro interior: la cumbre se clausuró precipitadamente, por desbandada.

¿Se trata de un problema irresoluble? Vayamos por partes. En una economía mundial con un grado de apertura comercial y financiera como el que tenemos hoy, se genera necesariamente una tendencia a la equiparación de las condiciones laborales de todos los trabajadores que hacen un mismo tipo de trabajo. Pero ¿se equiparan al alza o a la baja? ¿Estamos obligados a "tercermundizar" los trabajadores del Norte, o se puede "primermundizar" progresivamente a los trabajadores del Sur? La respuesta deseable está clara, pero la contradicción a la que nos enfrenta no es tan fácil de resolver. No hay duda de que hacen falta normas sociales mundiales, pero no se pueden aplicar de manera que acaben por impedir la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial, porque éste puede ser una de sus fuentes de crecimiento económico.

Sin derechos laborales hay explotación: en las maquiladoras del Tercer Mundo —en Haití, México, China o Vietnam— han vuelto situaciones de semiesclavitud que no se recordaban desde las peores décadas del siglo XIX. Pero sin capacidad para vender en los mercados internacionales, estos países corren el riesgo de seguir en la pobreza. Con derechos laborales, corremos el riesgo de que no nazcan empresas en aquellos países, o de que el capital extranjero no quiera ir allí a invertir.

No lo olvidemos nunca: en el mundo la población es más que abundante y el capital es escaso. En la lógica del capitalismo, sobra gente y falta dinero. Este es el drama que hace de la economía mundial un sistema deplorablemente injusto. El recurso escaso es siempre el que manda. Así, en nuestro mundo, los derechos del capital se imponen, cada día, cada hora, cada segundo, sobre los derechos de los hombres.

Llegados a este punto, ¿cuál es la alternativa? ¿O paro o explotación laboral? Morir de hambre o morir de fatiga: ¿esto es todo lo que el mundo puede ofrecer a los pueblos del Sur? Veámoslo desde otra perspectiva: está claro que los derechos laborales y medioambientales tienen un coste

inmenso y que los países pobres no tienen con qué pagarlo. Pero ¿por qué no lo pagamos nosotros, los ricos, que sí podemos?

La cuestión: ¿cómo podríamos los ricos llegar a pagar esto? Propongamos una vía. Si los países pobres tuvieran mejores infraestructuras físicas —carreteras, teléfonos, electricidad, tren— y mejores infraestructuras sociales —escuelas y hospitales— su competitividad económica se vería incrementada considerablemente. En este caso, ya no tendrían que basar su participación en los mercados mundiales en la mano de obra barata y en la explotación. La pérdida de competitividad derivada de las normas sociales mundiales se vería compensada por el incremento de competitividad derivado de la mejora de sus infraestructuras físicas y de su capital humano. Pero ¿es que acaso los ricos del mundo deberíamos financiar estas infraestructuras, o ni siquiera contribuir a hacerlo? Sinceramente: ¿hay algún argumento moral o técnico que aconseje lo contrario?

Hablamos, pues, de establecer un sistema redistributivo mundial. De lo que se trata, en fin, es de empezar a pensar en organizar un sistema fiscal institucionalizado, fijo y estable, que canalice una transferencia neta de riqueza del Norte al Sur, para garantizar la financiación que los países pobres necesitan para su desarrollo. Este es el pacto que debería ofrecerle el Norte al Sur: normas sociales y medioambientales globales, a cambio de un sistema fiscal internacional. De hecho, medidas como la tasa Tobin, la Ayuda Oficial al Desarrollo (el tan cacareado 0'7 por ciento) o la condonación de la deuda externa —medidas todas ellas, dicho sea de paso, todavía por alcanzar— pueden ser vistas como embriones muy incipientes de este sistema redistributivo mundial.

Ésta es la tercera pata que le falta al mundo, si quiere hacer compatibles el comercio internacional con los derechos sociales. El comercio es deseable para el progreso económico de los países en desarrollo; las normas laborales y medioambientales son necesarias para su progreso social. Estas dos patas son incompatibles si van solas, pero dejan de serlo si van acompañadas de una tercera: un flujo que redistribuya la riqueza entre las regiones ricas y las regiones pobres del planeta.

Este flujo fiscal, a través de instituciones públicas, haría de contrapeso a los flujos comerciales y financieros que se desarrollan cada día a través de los mercados globales. Se trata de hacer como en la Unión Europea, donde tenemos por un lado el mercado único y por el otro los Fondos de Cohesión, pero a nivel mundial. ¿También esta vez, como en el caso de Europa, harán falta varias guerras fratricidas antes de ponerse manos a la obra? □